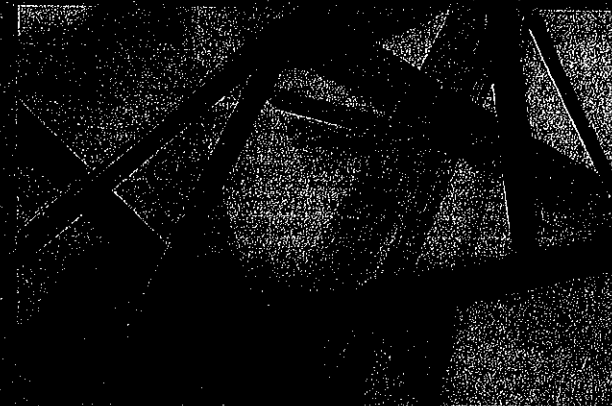


turris



REVISTA CULTURAL / NÚMERO 112

Marta Agudo Serafín Aldecoa Angel Basanta Julio Baquero Cruz María José Carrasco
C.P. Cavafis Jordi Docé Joaquín Escuder Isidro Ferrer Eva Fortea Vicente Gallego
Javier Goñi Manuel Górriz Villarroya José Luis Gracia Mosteo Antonio Hernández
Jorge Herralde Manuel Hierro Mario Hinojosa Germán Labrador Magdalena Lasala
António Lobo Antunes José Manuel López de Abiada Pablo López Javier Lluch Prats
Juan Manuel Macías Raúl Carlos Maicas Chantal Maillard Elena Medel Carmen Peire
Anais P. Layed Pablo Pérez Rubio Diego Pita José María Pozuelo Yvancos
Domingo Ródenas de Moya Javier Rodríguez Marcos Juan Manuel Ruiz Casado
Sara Santamaría Colmenero Marta Sanz Fernando Sarria Michael Schlig Eloy Tizón
Fernando del Val Fernando Valls José Verón Gormaz José Antonio Zambrano

PREMIO NACIONAL AL FOMENTO DE LA LECTURA

TURIA. Revista Cultural

N.º 112. Noviembre 2014 – Febrero 2015. 10 €

Fundador y Director: Raúl Carlos Maícas

Consejo de Redacción: Aurora Cruzado, Juan Antonio Tello, Juan Villalba y Jesús Villél

Secretario de Redacción: Eduardo Suárez

Edita: Instituto de Estudios Turolenses de la Diputación Provincial de Teruel

Administración y suscripciones: IET. Amantes, 15, 2º. 44001 Teruel

Tel.: 978 61 78 60. Fax: 978 61 78 61

E-mail: ieturolenses@ipteruel.es

Página web: http://www.ieturolenses.org/revista_turia/

Página Facebook: <https://www.facebook.com/pages/Revista-Turia/373833962736088>

Edición patrocinada por: Ayuntamiento de Teruel y Gobierno de Aragón. Con la colaboración de Aragonesa de Servicios Públicos

I.S.S.N.: 0213-4373

Depósito Legal: TE-149-2012

Imprime: INO Reproducciones, S.A.

Polígono Málpica-Santa Isabel

Calle E (Inbisa II) nave 35 - 50016 Zaragoza

Distribuye:

España: Distrifer Libros, S.L.

Valle de Tobalina, 32, naves 5 y 6

28021 Madrid

Tel.: 34 91 7962709. Fax: 34 91 7962677

e-mail: distrifer@distriferlibros.es

Latinoamérica y USA: La Panoplia Export, S.L.

Andorra, 69

28043 Madrid. España

Tel.: 34 91 3004390. Fax: 34 91 3886518

e-mail: export@panopliadelibros.com

TURIA no comparte necesariamente las opiniones vertidas en los escritos publicados en sus páginas, que son responsabilidad de sus autores. TURIA acepta, para su consideración cuantos originales le sean remitidos, pero no se compromete a mantener correspondencia sobre los mismos ni a su devolución. Todos los textos que se editan en cada número son inéditos.

Sumario

Letras

<i>El lector de António Lobo Antunes.</i> Antonio Sáez Delgado	9
<i>Después de vivir 100 años. Un siglo de Nicanor Parra.</i> Niall Binns	18
<i>John Banville: artesano y artista.</i> Manuel Górriz Villarroya	29

Taller

<i>Comisión de las lágrimas.</i> António Lobo Antunes	45
<i>Ni siquiera monstruos.</i> Eloy Tizón	56
<i>Las Banzai.</i> Diego Pita	63
<i>La muerte del catedrático.</i> Julio Baquero Cruz	66
<i>Muñecos de hielo.</i> Eva Fortea	79

Poesía

<i>Seis poemas de C.P. Cavafis.</i> Traducción y nota de Juan Manuel Macías	91
<i>Poemas de:</i> Chantal Maillard, Antonio Hernández, Vicente Gallego, Jordi Doce, Marta Agudo, Elena Medel, José Antonio Zambrano, José Verón Gormaz, Magdalena Lasala, José Luis Gracia Mosteo, Fernando Sarría, Pablo López, Mario Hinojosa, María José Carrasco, Anais P. Layed	97

Pensamiento

<i>Varios Ortegas en uno.</i> Domingo Ródenas de Moya	117
---	-----

Cartapacio: Rafael Chirbes

<i>La narrativa de Rafael Chirbes: entre las sombras de la Historia.</i> Fernando Valls	127
<i>La trayectoria narrativa de Rafael Chirbes: de Mimoun a En la orilla.</i> Ángel Basanta	146
<i>La forja de un escritor: Rafael Chirbes, ensayista.</i> Javier Lluch Prats	161

dos excelentes novelas nacidas de una pertinaz resistencia moral, escritas para la posteridad con el ánimo y la rabia de poner las bases para entender la desgracia de nuestro tiempo: Era un reto difícil para Chirbes afrontar con éxito la escritura de esta novela, después del reconocimiento unánime obtenido por la anterior, en su apuesta por una novela radical y necesaria. El autor lo ha logrado con creces, pues su práctica de una novela encarnizada, con la realidad descuartizada como en los cuadros de su admirado F. Bacon; a quien dedicó un ensayo en *El novelista perplejo*, ha vuelto a dar los mejores frutos en esta desolada *En la orilla*, donde no queda títere con cabeza, y nadie ni nada se salva, con excepción de algunos momentos de ternura encubiertos por la crueldad y el envilecimiento de una sociedad condenada al abismo sin futuro:

La forja de un escritor: Rafael Chirbes, ensayista

Javier Lluch Prats

Novelar es, ante todo, saber mirar
Chirbes (2010: 205)

EL «taller» del escritor es una feliz designación del espacio, tanto físico como simbólico, en que los textos literarios toman cuerpo: un espacio atravesado de referencias, (re)lecturas, vivencias e ideas que generan interpretaciones varias de cuanto nos rodea. Es el núcleo esencial donde, a veces, un pensamiento en desarrollo fructifica y alcanza su sentido al hacerse público mediante el registro impreso, entre otros en forma de novela, aportándonos una nueva mirada sobre el mundo. A Rafael Chirbes, escritor de raza, le importa esa dimensión pública: cómo las razones de uno pasan a otro y ayudan a que el artista cree imaginarios de la manera propia de su tiempo, que ayuden «a componer o fijar ese espacio mental y hasta moral que es la sensibilidad de una época» (2002: 10).

En su taller, Chirbes viene centrando su mirada particularmente en el devenir de la España contemporánea. De sus textos se deduce que, si un novelista nos entrega con su obra la radiografía de su tiempo, también nos entrega la suya propia. Por un lado, lo ha logrado mediante una extraordinaria vertiente ficcional, hoy integrada por nueve novelas encabezadas por *Mimoun* (1988). Por otro, a través de una afinada y sólida vía ensayística, reveladora de cómo se ha forjado como escritor.

No pocos autores se acompañan de textos teóricos en torno a su quehacer literario, aunque en tantos difieran la intención y el

resultado. Sin embargo, los de Chirbes, atinado observador, desvelan su utillaje mental y creativo; exponen planteamientos iluminadores de los entresijos de su novelística, pergeñan un discurso coherente y poderoso sobre aspectos del entresiglos XX-XXI y, con frecuencia, lo muestran como testigo lúcido del periodo que Carlos Blanco Aguinaga –tan admirado por él– denomina la Segunda Restauración, esto es, la transición del franquismo a la democracia con la vuelta de los Borbones.

Hasta ahora, *El novelista perplejo* (2002) y *Por cuenta propia. Leer y escribir* (2010) –dedicados a Blanco Aguinaga– son los títulos en que Chirbes ha recopilado textos de variada factura: charlas, conferencias, prólogos, artículos y notas breves, muchos de ellos escritos con voluntad de ser impresos:

«Una de las grandes desolaciones del escritor –de la que nunca se cura– es la de no saber nunca si ha acertado al colocarse en el lugar que le permite contemplar el dolor y la esperanza de su tiempo. Por eso, los novelistas, además de novelas, escribimos textos en los que intentamos exponer nuestra intención, justificar nuestro trabajo» (2002: 88).

Los textos del primer libro se disponen sin organización temática, pero el segundo distribuye las aportaciones en cuatro apartados: maestros; contemporáneos; memorias y maniobras; y a modo de epílogo: cuestiones domésticas. Son, pues, significativos títulos que anuncian las claves de lectura de su obra ensayística en general. Así, en primer lugar, sus textos se ocupan de la función de la literatura y del escritor en el siglo XXI, aun cuando en ocasiones Chirbes visite otras épocas desde el presente. Caben ahí textos dedicados a la tradición en que él se inscribe y de la cual se nutre, mas también a autores contemporáneos por los que siente afinidad. En su búsqueda del sentido de la escritura (por qué y para quién se escribe), con mucho tino Chirbes pone por escrito preocupaciones relacionadas con el arte y la literatura, y sobremanera con la novela que para él constituye un «espacio donde se plantea un problema moral, un ejercicio de pedagogía» (2010: 18). Así, especialmente le interesa cuál es el estatus de la novela y a quién representa el novelista de hoy; la responsabilidad civil del escritor cuyo reto es escribir la novela que su tiempo solicita; la defensa de lo estético como ideológico y el análisis de la (trans)formación del gusto como forma de dominio, que combate en sus escritos.

En segundo lugar, principalmente afronta la Guerra Civil española y sus consecuencias hasta nuestros días (exilio, posguerra, transición, recuperación interesada de la memoria), y así aborda

la degradación y la pérdida de viejos referentes (lucha de clases, revolución, burguesía o proletariado); la deliberada desmemoria de la transición y su discurso oficial; los comportamientos abusivos del poder y del capital; el espíritu permisivo y republicano característico de buena parte de la mejor cultura española, «periódicamente derrotado por embates de intransigencia» (2002: 8). Respecto de la última novela española de la memoria, Chirbes la viene a definir «consoladora narrativa de los sentimientos, al servicio de lo hegemónico [...] calculada retórica de las víctimas con la que se restituye la legitimidad perdida en los ámbitos familiares del poder» (2010: 16). En estas situaciones, cree que «hay que indagar en las razones por las que lucharon y por las que perdieron» (2010: 17), por ende sin edulcorar el discurso de víctimas y verdugos ni recurrir a lo sentimental como recurso narrativo más efectista. En ambas recopilaciones, notable presencia adquiere Walter Benjamin cuando Chirbes se posiciona acerca de la memoria y de la justa lucha por apropiarse de su legitimidad.

En tercer lugar, en ambos libros consta un espacio reservado para otros intereses personales del escritor, desde la gastronomía hasta su relación con el campo editorial. Así, aunque no me detenga en ellos, en este espacio cabe indicar dos títulos inscritos en la vertiente no ficcional de Chirbes: *Mediterráneos* (1997) y *El viajero sedentario* (2004), donde se adentra en las muchas ciudades que ha conocido, si bien en una entrevista reconoció que no se cansa de volver a Valencia, París, Roma, Nápoles, Salamanca y Fez (López de Abiada, 2011: 14).

En el taller de Chirbes: la voz de la verdad

Una consideración que Chirbes subraya es que todo texto es saqueo, una apropiación. Desvela sus predilecciones en primera persona y, en el caso de la literatura, opta por aquella que le plantea un dilema moral al lector: el *Tirant*, *La Celestina*, Garcilaso y Quevedo; Cervantes en su conjunto; como Galdós y Aub; Blasco, Clarín, Machado, Cernuda, Vallejo, Marsé, Vázquez Montalbán, Gil de Biedma, Méndez, Pinilla, Zúñiga, Goytisolo, Pombo o Barba. Además, incorpora su conocimiento de la literatura occidental y en sus escritos se congregan alusiones o comentarios extensos sobre Dante, Boccaccio, Chateaubriand, Zola, Proust, Ruskin, Ibsen, Ford Madox Ford, Rilke, Broch o Pavese. Con ellos confluyen en su galería personal otros nombres de relieve, desde Voltaire, Nietzsche, Picasso y Goya a teóricos de la literatura como Luckács, Bajtín o Todorov.

Así, sus ensayos conforman un lugar de encuentro, de recepción, asimilación y reacción, con hacedores de la literatura y del arte con sus críticos, lectores y espectadores, y a la postre compendian el saber de Chirbes, iluminan nuestro devenir histórico y brindan una metáfora de la creación artística —marcadamente literaria—. Igualmente sirven para trazar su biografía al descubrirnos el autor: aspectos de su infancia nada fácil, de su formación como historiador en el tardofranquismo o de sus distintos trabajos: librero, periodista, profesor, crítico literario y reportero en *Sobremesa*, revista de gastronomía, vinos y viajes. A finales de los años ochenta, consiguió ocupar un lugar en el campo literario al publicar en Anagrama. Para ello contó con una amiga escritora, Carmen Martín Gaité, a quien dedica varios escritos y cuya complicidad fue determinante para entrar en contacto con Jorge Herralde, sobre quien volveré, cuya relación cordial refiere Chirbes en «El escritor y el editor» (2010: 273-292).

Ante todo, sus textos nos ofrecen su perplejidad ante el mundo. En ellos subyace un rotundo valedor de la literatura responsable y activa que, bajo el signo del realismo, él mismo practica: «Cada época provoca su propia injusticia y necesita su propia investigación, su propia acta» (2002: 35). En efecto: Chirbes observa, escucha, interviene con voluntad de conocimiento, crea y nos entrega su visión del mundo con personajes que son opciones morales y portadores de los estigmas de un tiempo, el nuestro, de sus inquietudes estéticas, sociales, artísticas y humanas; mas también de sus fracasos.

La mirada del artista es premisa basililar en sus ensayos. En este sentido, del retrato de Dyer que pintó Bacon, escrutado en detalle por Chirbes, su análisis nos regala uno de sus autorizados comentarios: «Todo pintor, todo artista busca un camino u otro, y esa elección y no otra es su forma de respuesta a los problemas que el arte plantea en cada momento, que no son problemas sólo de técnica, sino de espacio mental, moral» (2002: 53). En este territorio de la mirada, un texto clave es «El punto de vista» (2002: 69-90), donde Chirbes liga al placer estético la percepción de alguna parcela de la realidad desde un lugar nuevo. Según él, precisamente el problema del novelista es encontrar ese lugar desde el cual organizar y comprender mejor la infinita variedad que la vida propone. Por ello, afirma, del intercambio de puntos de vista la narrativa extrae «su carácter de experiencia a la vez pedagógica y ética» (2010: 26).

De igual modo, y abundantemente, reflexiona sobre sus principios constructivos: cómo surge, con quién dialoga, qué equilibrios mantiene con sus contemporáneos y con la tradición, a favor de quiénes y en contra de qué habla Chirbes. También escribe sobre aquellos que legitiman el canon y considera buenas novelas las que

«nos enseñan a mirar, surgen de releer y actualizar el género; de ponerlo en cuestión» (2010: 190). Para Chirbes, no cabe la inocencia narrativa y toda novela «tiene la obligación de llevar incorporado el saber novelesco y la reflexión en torno a ese saber de cuantas la han precedido» (2002: 79). Estas son un enorme almacén de materiales con el que un novelista puede abastecer su taller, e incluso «los maestros literarios hay que buscarlos fuera del género en muchas ocasiones» (2010: 205); él mismo cita a Lucrecio, Marx y Fernando de Rojas, y a las voces previamente apuntadas añade otras básicas en su concepción de la novela: Balzac, Flaubert, Dostoyevski, Tolstói, Pilniak, Mailer, Updike o Roth.

Por otra parte, también examina el desplazamiento de la novela por otros medios y así la polémica acerca de la vida o la muerte de la novela, que Chirbes minoriza al considerar que será diagnosticable sólo en la medida en que mantenga o no el pacto con la sociedad o con los sectores sociales cuya sensibilidad nutre (2002: 17). En sus textos reactiva su radical defensa del contexto histórico y su postura contraria a los formalismos —botón de muestra es la opinión vertida sobre los cosmopolitas orteguianos y su rechazo al realismo (2010: 120)—. Sin la vinculación dentro-fuera, escribe, «la literatura me parecería un soberbio aburrimento» (2002: 83). Para Chirbes, «una obra no puede trabajar con certezas, ser una consigna: el lenguaje literario acaba reflejando las tensiones de su tiempo utilizando caminos que ni el propio autor imagina» (2010: 22). En la novela, pues, se entremezclan lo público y lo privado, «una forma de respuesta a esa pregunta que el escritor lleva consigo de manera permanente» (2002: 89). De ahí que su narrativa se asiente en el entorno de un intelectual que, como fabulador, le interesa lo que ocurre fuera del libro e interviene, por ejemplo, contra la crisis moral de la sociedad española reciente en la epatante novela *En la orilla* (2013), muestra sin par de las posibilidades del realismo en nuestros días. Como hace con Benjamin respecto de la memoria, disemina la presencia de Galdós o de Aub en muchos textos para plantear las complejas relaciones entre verdad y mentira, ficción y realidad; para valorar el juego de perspectivas y los límites entre novela, biografía e historia; o bien para exigir la reparación de una injusticia.

Su paradigmático interés por la memoria es el eje sobre el que pivota su narrativa y tantos de estos ensayos; una memoria que, también entendida como ajuste de cuentas con el presente, incluso relaciona con la lengua en que uno escribe («De lugares y lenguas», 2002: 117-136). Fundamental es su voz con relación a la dictadura franquista y también a «esa larga traición llamada transición» (2002: 119), que, insiste en ello, «no fue un pacto sino la aplicación

de una nueva estrategia en esa guerra de dominio de los menos sobre los más» (2002: 109). Chirbes se considera heredero de la derrota, tras la voluntaria excavación que lo llevó a aquel tiempo de herencia silenciada y complementó su formación sentimental y política en una España de lucha esperanzada que pasó al «desencanto», al «pasotismo», de la gran ilusión a la ocasión, al pelotazo.

Lo expuesto hasta aquí configura un articulado universo temático en su primer libro. Como antes he mencionado, ya el índice del segundo, *Por cuenta propia*, explicita los apartados comentados y el escritor nuevamente enfrenta cuestiones que le importan. Así, bajo la etiqueta «Maestros» reúne cuatro dilatadas contribuciones: sobre *La Celestina*, que tanto admira porque instauró la veta realista de la narrativa española y convirtió la lectura en un «ejercicio de sospecha» (2010: 47); la novela de guerra y su relación con la verdad en Svevo, Céline, Mann, Dos Passos, Musil, Barbusse, Graves; Remarque, Kraus o Hemingway; una tercera sobre el significado de Cervantes para un lector de hoy:

«La voluntad de desafío del novelista que sabe que se salva o condena en su propia literatura; y que su moral se expresa en la propia organización del texto, y no en un discurso que pide prestado al exterior, es la mejor lección que creo que puede extraer el novelista contemporáneo de la literatura de Cervantes» (2010: 111).

Aparte esa escritura que es forma de conocimiento del novelista, también de Cervantes aprecia la presencia de un mundo conflictivo en donde no caben discursos unívocos. Si con él habla de «gran literatura», no es de extrañar que, en la tradición generosa del autor del *Quijote*, en otro escrito reivindique a Galdós, explore su rechazo y manifieste su interés por el juego de perspectivas.

Después, renovando aspectos abordados en *El novelista perplejo*, en el segundo apartado («Contemporáneos») explora *Los Cuadernos de todo*, de Carmen Martín Gaité; recoge su epílogo a la edición alemana de *Gran Sol*, de Ignacio Aldecoa; visita un territorio que le es propio: la gastronomía, que relaciona con la memoria, y lo hace de la mano de quien considera un maestro: Vázquez Montalbán; también comenta *Ahora tocad música de baile* (2004) de Andrés Barba, cuya mirada lo atrapó por ser una reflexión acerca de la realidad que obliga a mirar a partir de seres que viven «en un mundo abandonado por los dioses» (2010: 193). Seguidamente, retoma la vigencia de la novela, hoy libre de ataduras: al no cumplir ya función informativa ni decoradora, el novelista puede «trabajar hacia dentro con más libertad» (2010: 200). Frente al modelo ideológico mi-

tigador del papel de ciudadano, considera todavía vigorosa la capacidad de resistencia y la ejemplifica tras su lectura de Roth, Swift, La Capria, Pombo o Sánchez Ostiz. En esta línea, al detenerse en el novelista en el siglo XXI y el estatus de la novela («cada vez más, un asunto de estricta vida privada», 2010: 206), el escritor se muestra molesto por la complicidad que la narrativa contemporánea establece con el lector advirtiéndole que está ante una novela, género que «se ahoga en un exceso de aptitudes: agoniza por una sobredosis de inteligencia» (2010: 212).

En «Memorias y maniobras», Chirbes comienza desgranando la apropiación de la figura de Max Aub, olvidada incluso mientras los suyos, los socialistas, gobernaron en España. Prosigue con el «Principio de Arquímedes» de la literatura, «según el cual la presencia de un nuevo elemento en un espacio desaloja a otro» (2002: 103), lo cual muestra reivindicando el lugar de los exiliados, ocupado tras la contienda. En el extenso «De qué memoria hablamos», afirma que «la memoria histórica pone las bases de un método de justicia» (2010: 227) y, como ya apuntaba en *El novelista perplejo*, insiste en que ello pasa por integrar a los testigos y alzarse frente al relato dominante.

En su vuelta a la transición, critica con dureza la formación de la España posfranquista, señala cómo se construyeron otros relatos, se canonizó el concepto de «moderación», se aceptó la derrota, se pasó de la resistencia a la abundancia y supuso «un segundo saqueo de la memoria de los vencidos» (2010: 247). Así, en «Una nueva legitimidad», considera retórico e interesado el setenta aniversario de la proclamación de la Segunda República celebrado en 2001. Como en la llamada literatura de la memoria, que ve una moda, considera el neorrepublicanismo una de sus variantes. La sensación «pegajosa» que por entonces lo invitó a alejarse de homenajes, la siente ante otros asuntos de actualidad que le importan como la «cuestión gay» (2010: 253), si bien desconfía de su resolución por la complaciente invocación a la normalidad y porque intuye «que encierra un mensaje artificial, forzado» (2010: 253). Concluye el apartado con una nota sobre la literatura en Europa, donde Chirbes advierte la existencia de quienes hoy se empeñan en pasar de la retórica a la verdad (como es su caso). Por último, en «Cuestiones domésticas» publica el breve texto titulado «Trabajo», donde afirma que «una casa y un libro son expresiones de la sorprendente dureza interior que guarda ese frágil animal humano al que cualquier accidente tumba» (2010: 294). Además, incorpora un magistral texto, antes referido, sobre su vínculo con Herralde.

¿Qué supone editar en Anagrama, sello de calidad en el campo cultural, del que Chirbes se nutre con frecuencia, como evidencian los textos que lee? Sus novelas y ensayos forman parte de esa no-

velarío que, según Herralde, es el catálogo de Anagrama, editorial que, frente a las obras de consolación, fomenta obras de provocación, como señalara Giulio Einaudi de los editores culturales (Cesari, 2007: 6). Es más, Herralde se define por la «política de autor»: seguirlo, publicarlo todo, como hace con Chirbes, favoreciendo incluso su traducción por editores foráneos.

A Chirbes, valga apuntarlo, el novelista que lo atrapa «no busca consolar, sino descifrar» (2010: 19), no debe pelear con colegas sino únicamente con su propia obra; en pro de su calidad. Anagrama encaja bien con su postura, ya que entre los propósitos de la editorial está «la exploración en torno a los debates políticos, morales y culturales más significativos de nuestro tiempo, con cierta predilección por aquellas incursiones más arriesgadas y polémicas» (Herralde, 2009: 8). Coincide también con su editor al considerar la novela de hoy «una esclava más del promiscuo harén de [...] los grandes grupos mediáticos», caracterizados por su disposición «no sólo de las factorías de producción artística, sino también de los santuarios de su canonización: detentan los códigos del gusto» (2002: 18-19). Responsable de parte de la reciente historia de la narrativa en español, de Anagrama proceden autores a los que Chirbes vuelve: Carmen Martín Gaité, Álvaro Pombo o Félix de Azúa. Lector voraz, Chirbes reconoce la conveniencia de que todo escritor «emparente su obra con ciertos autores y ciertos libros cuya compañía a veces honra y a veces sólo justifica» (2002: 111). Con relación a tal linaje, afirma: «En cualquier arte, cada nuevo artista busca a sus antecesores y los pone en contacto entre sí» (2002: 63).

Actualmente, Chirbes se sitúa con ventaja en el campo literario, donde ocupa un lugar privilegiado y su voz se inscribe con positiva sanción crítica en la historia literaria¹. Además, Chirbes dialoga bien con posturas críticas coetáneas, como las de Constantino Bértolo (2008) o Marta Sanz (2014), autora a quien Chirbes prologa su nueva versión de *La lección de anatomía* (2014), que admira como ejemplar literatura de intervención y gozosa representación de vida. Así, respetado por la crítica y el público lector, no solamente en España, Chirbes es de igual modo figura señera para escritores afines como Alfons Cervera, Luis García Montero, Moisés Pascual, Isaac Rosa o Ricardo Menéndez Salmón.

(1) En abril de 2014, por ejemplo, el almanaque de *Ínsula* dedicado a la narrativa de 2013 se abre con *En la orilla* bajo un revelador título: «Iluminaciones para un tiempo de crisis» (Vara, 2014). Considerada la mejor novela del año, ha obtenido el Premio Nacional de Narrativa y el de la Crítica, que Chirbes añade así al conseguido con la anterior: *Crematorio* (2007).

En suma, en su taller particular, reconocido por las instancias de mediación y de legitimación del campo cultural, leído y ajeno a los brillos mediáticos, Chirbes adopta una posición de defensa ante las ofensas de la vida. Más cerca del rencor que de la emoción que la literatura despierta, en sus ensayos, como he tratado de sintetizar, exhibe su perplejidad sin expresiones alambicadas, vivifica a sus fantasmas y desmenuza cuanto le preocupa, regresando a los temas que he expuesto con una solvente visión cívica y combativa. Sus miradas, los que él llama «escritos», en su conjunto posibilitan el acceso al taller de la que Herralde (2006: 77) define «la voz de la verdad»: «una voz que pregunta y se interroga, que celebra y se indigna, que gusta de ir (o tiene que ir) a la raíz de las cosas, duela lo que duela [...] sabueso inevitable a la caza de la verdad».

Bibliografía

- Bértolo, Constantino (2008), *La cena de los notables*, Cáceres, Periférica.
- Cesari, Severino (2007), *Colloquio con Giulio Einaudi*, Torino, Einaudi.
- Chirbes, Rafael (2002), *El novelista perplejo*, Barcelona, Anagrama.
- Chirbes, Rafael (2010), *Por cuenta propia. Leer y escribir*, Barcelona, Anagrama.
- Herralde, Jorge (2006), «Rafael Chirbes: la voz de la verdad», en *Por orden alfabético. Escritores, editores, amigos*, Barcelona, Anagrama, pp. 77-85.
- Herralde, Jorge (2009), *Biblioteca Anagrama. 40 años de labor editorial*, Barcelona, Anagrama.
- López de Abiada, José Manuel (2011), «Entrevista a Rafael Chirbes», en López Bernasocchi, Augusta; López de Abiada, José Manuel (eds.), *La constancia de un testigo. Ensayos sobre Rafael Chirbes*, Madrid, Verbum, pp. 12-20.
- Sanz, Marta (2014), *No tan incendiario*, Cáceres, Periférica.
- Sanz, Marta (2014), *La lección de anatomía*, prólogo de Rafael Chirbes, Barcelona, Anagrama.
- Vara, Natalia (2014), «Narrativa 2013: iluminaciones para un tiempo de crisis», *Ínsula*, 808, abril de 2014, pp. 2-5.